

# EL LICEO DE CORDOBA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA. En la redaccion, calle de Carreteras núm. 25.

PROVINCIAS. En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA, 15 rs. por trimestre llevado á casa de los Sres. suscritores.

PROVINCIAS, 17 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

## UN DUELO A MUERTE.

(Continuacion.)

Cuando volvió el hermitaño ya el oficial se habia calentado y sus miembros fueron poco á poco adquiriendo vida y animacion: comió con bastante apéto las frutas secas que el anciano le presentó, y solo le restaba dormir para recuperar de todo punto la lozania y vigor propias de su edad.

—Cuanto tengo que agradeceros, buen anciano: me habeis salvado la vida.

—No hablemos mas de eso: he cumplido con mi obligacion: y ojalá nunca hubiera faltado á ella.

—Ahora es necesario acudir á la vuestra: esa herida destroza mi corazon: permitid que os la cure: tal vez tengais algunos útiles....

—Me parece que nada conseguiremos: mis años son muchos y mi vida toca á su término. ¿Quien es capaz de sugetar en medio de su carrera la piedra que se desprende de la altura?

—No penseis de un modo tan triste, y permitidme....

—Haced como gustéis.

Entonces el oficial separó de la cabeza del anciano el lienzo que cubria la herida: esta era grande y profunda: le puso unos paños de vino aguado, única cosa de que podian disponer, y se la volvió á vendar con el mayor cuidado.

—Acostaos, buen anciano: acostaos y descansad, que yo velaré á vuestro lado.

—Os prohibo que volvais á pensar en mi: no hay mas que una cama y esa es para vos, por si es esta la última noche que me queda de vida, quiero pasarla en oracion: tengo mucho que pedir á Dios y no debo desperdiciar los momentos que me restan de vida: vos estais cansado, tal vez habeis andado mucho, quizá venis de muy lejos....

—Si, padre mio: hace veinte y cuatro horas se dió una acción, calculo que á unas catorce leguas de aqui: mi escuadron quedó disperso, anduve toda la noche sin saber por donde, y cuando amaneció ningun indicio me pudo dar á entender donde me en-

contraba, ni por donde debía marchar. Quizá mañana....

—Si; mañana podreis continuar vuestra marcha si gustais; pero para ello es necesario descansar ahora: ahí teneis mi cama: removed el musgo y la yerba y dormid en paz.

Infructuoso hubiera sido insistir: el oficial conoció que la resolucion del hermitaño era decisiva y se acostó, quedando dormido al poco tiempo. El anciano tomó un libro de oraciones y se puso á leer: las veces que el oficial despertó durante la noche siempre lo encontró ó leyendo ó orando de rodillas, delante de un Crucifijo, colocado en un rincon de la hermita.

Cuando despertó por la mañana, penetraba el sol por los resquicios de la puerta y por entre el ramaje que formaba la techumbre de la hermita. Extrañó no ver al hermitaño; se incorporó en la cama y entonces lo vió tendido en el suelo: lo llamó varias veces, pero no contestando se dirigió á él, y con mayor sorpresa vió que la sangre habia vuelto á brotar de la herida y que habia corrido en abundancia: su rostro estaba cadavérico, y el frio de la muerte se habia estendido por todo su cuerpo. Lo llevó á la cama, restañó la sangre, vendó de nuevo la herida: limpió su rostro y procuró prestarle todos los auxilios que conceptuó mas oportunos.

Media hora transcurriria sin que el anciano diese la menor señal de vida: al cabo de ella hizo un ligero movimiento, dió un suspiro y volvió á quedar en inaccion.

—Volved en vos, padre mio.

—¿Quien me llama? barbotó con voz débil el hermitaño, entreabriendo los ojos.

—Soy yo; el oficial á quien anoche recojisteis, á quien salvasteis la vida....

—Ya recuerdo, ya: no os decia yo que mis horas serian escasas? me muero, amigo mio: me muero, sin remedio.

—No penseis asi: ya teneis sujeta la sangre, y volveréis á recuperar....

—Estoy muy débil: he perdido mucha....

—Y como os ha podido suceder esta desgracia?

—No lo sé: anoche, como visteis, me quedé para

leer y pedir á Dios el perdón de mis pecados: ya había transcurrido bastante tiempo, cuando conocí que me flateaba; traté de ponerme en pie, pero no pude y caí al suelo; os llamé, para que me socorrieseis y no me oísteis: de lo demás nada recuerdo.

—Tomad, padre mio: bebed unas gotas de vino: ello me volvió á mi las fuerzas...

—Vos contáis pocos años, al paso que yo... sin embargo, dadme.

Veo muy próximos mis últimos momentos: y aun tengo que cumplir algunas obligaciones; ya que el cielo os ha enviado para cerrar mis párpados, os voy á referir una parte de mi historia, para que cumpláis mi última voluntad: dejadme solo, para que coordine mis ideas; dentro de media hora podéis volver.

—Como gustéis, padre mio: dijo el oficial saliendo de la hermita. Esta estaba colocada en la cuspide de una montaña, mucho mas áspera y elevada que todas las inmediatas, dejándose ver por todas partes un dilatado paisaje, natural y grotesco: por ningun lado se descubria la mano del hombre, solo en otra montaña bastante distante se percibia otra hermita. Cuando escasamente hubo transcurrido el tiempo que el hermitaño habia marcado volvió á presentarse el oficial.

—¿Como os sentis, buen anciano?

—Algo mas animado: sentaos y decidme: ¿me ofrecéis cumplir un encargo que os dé?

—Sea cual sea, os lo ofrezco.

—Pues bien, oíd.

—Yo tambien he sido jóven y militar; he pasado mis primeros años en medio del torbellino de las pasiones, en medio de los escesos. Perteneczo á una familia distinguida de Aragon, y desde muy pequeño vestia el uniforme. A los veinte y dos años era teniente de Corazeros, y mi escuadron guarnecia la capital de España. Alagado por la naturaleza y por los bienes de la fortuna, figuraba venajosamente entre la juventud mas escojida de la corte: mi bolsillo estaba siempre abierto para cuanto se ofrecia y mi espada se cruzaba con el primero que se atrevia á contrariarme: ninguna reunion se podia reputar de gran tono si yo no tomaba parte en ella: las jóvenes se disputaban mis miradas, y la que recibia mi mano para bailar, la que bajo cualquier concepto preferiera, podia conceptuarse la reina del sarao, mi voto era el decisivo en cualquier punto de tocador, y hasta la moda se sujetaba á mi capricho.

Corria el carnaval de 18... y los bailes de máscaras llamaban la atencion de toda la Corte. Yo me habia disfrazado las dos primeras noches: habia salido cansado de ellas y resolví no asistir la tercera: eran las once de la noche, y cuando iba á acostarme, se me ocurrió ir á dar una vuelta y volverme. Salí pues, sin mas que mi uniforme: el salon estaba lleno: las máscaras mas caprichosas circulaban por todas partes, reproduciendo á cada momento sus agudos chillidos: procuré deshacerme de las que se me acercaban y cuando pensé en retirarme vi venir hacia mi una, envuelta en un dominó listado de blanco y negro, que se me abrazó, suplicándome la defendiese de un insolente que se habia propuesto conocerla. Su voz era dulce, su expresion marcada y su turbacion extrema.

—No temas, linda máscara: yo te protegeré y... ay de aquel que se atreva á tocar á tu careta!

No bien habia concluido cuando se precipitó á nosotros un oficial de mi mismo regimiento y justamente el mayor amigo mio.

—Infame, dijo queriendo derribar la careta de mi protegida: ahora no te escaparás.

—Deteneos, le grité sujetándole el brazo con violencia: esta máscara está bajo mi proteccion y no le llegaréis.

—Caballero: no creo haberos autorizado para que intervengais en mis negocios: de consiguiente...

—Os repito que no le llegaréis: yo la protejo.

—Vos no podeis proteger á una ladrona.

—¡Como! exclamé mirando con sorpresa á la máscara.

—Si: me ha robado mi muestra.

—Ah! No lo creais, no lo creais: el señor está equivocado.

—No es facil que me equivoque: no hay mas dominó listado que el vuestro: quitaos si no la careta.

—Os digo que os equivocais: yo entro en este momento...

—Os conozco demasiado: habeis estado cenando conmigo sin la careta, y extraño mucho que os resistais ahora á una cosa á que con tanta facilidad accedisteis no ha mucho. Por fin descubrios...

—Caballero, sea de ello lo que quera, os digo por última vez que no se descubrirá: yo me opongo.

—Pues bien, me dareis una satisfaccion.

—Contad con ella; dentro de dos horas me tendreis en este mismo sitio: vos señora, tendreis la bondad de decirme donde quereis ir y me permitiréis que os acompañe.

—No, no, por Dios: yo no puedo consentir que ese desatío se efectue: yo me descubriré....

—De ningun modo, señora: si efectivamente habeis cometido la falta que se os imputa no por eso dejaré ya de batirme: si no la habeis cometido seria yo el que esjiria al señor una satisfaccion por la ofensa que os ha hecho.

—Imposible—volvió á decir la máscara apretando convulsiva mi brazo—no lo permitiré: decís que conocéis á la máscara que os ha robado: pues bien, miradme,— y diciendo esto separó de su rostro anegado en llanto la careta que lo ocultaba, volviéndoselo á cubrir en seguida.

Mi contrario y yo hicimos un movimiento de sorpresa: se nos habia presentado una Diosa, cuando esperabamos ver una muger: sus ojos rasgados y negros los hacia mas interesantes el llanto que derramaban y que caia sobre una mejilla fresca y rosada: su boca pequeña y bien formada dejaba ver una dentadura igual y blanca, y sus cabellos de ébano y seda ondulaban graciosamente sobre su cuello torneado; las gracias todas de la Diosa de los amores se habian reunido en aquel rostro de diez y ocho primaveras.

—No es ella; pronunció mi contrario, mal reponesto de su admiracion.

—Pues bien: lo dicho: dentro de dos horas aqui.

—No haré falta.

—Cuando gustéis, señora.

—Aun insistís! Ah! por piedad: si supierais el sacrificio que he hecho descubriéndome,... y solo por que no se lleve á cabo ese duelo. Por Dios, señor: ese caballero está satisfecho; yo tambien... Ah!

—Señora, ese caballero sabe cuales son sus deberes y yo los mios: cada uno les cumplirá por su parte: tener la bondad de aceptar mi brazo: me parece no debeis salir en ese estado: si no teneis inconveniente refrescaremos, y despues...

—Como gustéis, y nos dirijimos á una mesa bastante retirada del bullicio.

—Sentaos de espaldas á los salones y podreis descubrir, y respirar aire fresco.

—La linda máscara lo hizo así y bebió varias veces agua, única cosa que le puede hacer tomar.

—Estraño mucho, hermosa máscara, no haberos visto en ninguna reunión de Madrid. ¿Habeis llegado tal vez hace poco á la Corte?

—No señor: soy natural de esta capita'; pero no salgo á parte ninguna.

(Se continuará.)

LUIS MARAVER

## FANTASIA.

Placer respira el pecho  
en apacible calma;  
no le inquieta zozobra  
de este mundo falaz.  
Se mece, si, dichosa  
en sueños de oro el alma,  
ventura siente solo  
que le embelesa asaz.

No ya mi blanda lira  
en ayes de amargura,  
dá al aire tristes sonos  
plañiendo su afliccion;  
exhala ¡cuan sonora!  
acentos de dulzura,  
que hieren blandamente  
al tierno corazón.

Mi espíritu se libra  
de sórdidas pasiones  
en este de la vida  
mar ¡ay! de tempestad;  
que mi barquilla debil  
contra los aquilones  
alcanza á ver el faro  
del puerto de piedad.

En nitidos celajes  
el astro refulgente,  
de fuego al orbe llena  
que portentoso vió.  
Le torna su presencia  
magnifico y riente,  
le agita mansa vida,  
que su alba luz le dió.

Matices caprichosos  
las flores engalanan,  
que variados se ostentan  
al colorar del sol.  
Sus pétalos cuando abren  
fragancia pura manan,  
y el ambar delicioso  
se aspira del amor.

¡C! toda la natura  
vivifica, embellece,  
y á mi vista despliega  
su esplendida creacion.  
Inspiracion sublime  
mi espíritu enardece,  
benchido de iluciones  
mi alegre corazón.

Murmura la corriente  
con mágicos rumores,  
y Febo tornasola  
su manto de cristal.  
Fabonio bullicioso  
la riza con amores,  
se agitan las Nereidas  
en danza celestial.

Las tiernas avecillas  
con trinos melodiosos,  
cantando lisonjera;  
vuelan de mi en redor.  
Me angura todo dicha  
con ecos misteriosos,  
de un plácido destino  
halago precursor.

Y en el deleite mágico  
me siento trasportado  
á una region armónica  
y que radiante es:  
dó en alas del contento  
el pecho alborozado,  
su pensamiento sigue  
á un mundo de placer.

Y allí goza mi alma  
en brazos de mugeres,  
imágenes esveltas  
de fantasia pueril.  
Deidades vaporosas,  
visiones de placeres,  
candidas como armiño,  
alegres como abril.

Y en lánguida tristura  
pareceme mi gloria  
un sueño, que fantástico  
sonrie al corazón;  
que al despertar ¡ay triste!  
tan solo una memoria  
nos deja, que tirana  
nos roba su ilusion.

¡Oh celestial contento!  
en juveniles años  
el alma solo siente  
la dicha de gozar.  
Mas ¡ay! que en breve habla  
amargos desengaños:  
su vida es mar revuelto.  
su nave vá al azar.

Mas yo surco sereno  
el golfo de mi vida;  
mi nave no la inquieta  
el abrego tenaz.  
La brisa si le arrulla  
y leve va mecida  
al soplo voluptuoso  
del ceñero fagaz.

A. JOVER Y SANS.

## EL ALOJADO.

Cancion.

Patroncita de mi vida  
¡vaya un aquel resalao!  
aquí tiene osté alojao  
al mesmo Napoleon.  
Yo me contento con poco:  
para los dos una cama,  
buena candela de llama  
y dos libras é jamon.  
Ya tocan á somaten  
¡vaya una jente maldita!  
¡Patroncita!  
venga pronto la sartén.

Cansado estoy, vive el cielo,  
de correr tras esos perros  
por los llanos y los cerros  
oyendo el ra-ca-ta-plan.  
Mucho morder el cartucho  
y cebar la cazoleta,  
y entrar á la bayoneta  
sin una ración de pan.  
Esta noche será ella:  
si otras malas no desquita....  
¡Patroncita!  
eche pa acá una botella.

A que son tantos repulgos:  
venga la cena ligero,  
ó degüello el gallinero  
en menos de un santiamen.  
Abí está: viva la patria:  
acabese la disputa:  
dale un abrazo al recluta  
y mulle la cama bien.  
Conclayendose me vá  
la botella: una gotita  
¡Patroncita!  
apuralo, proula, ya.

Vamonos ácia la alcoba:  
mas ¿que sueña? generala:  
¿había una suerte mas mala?  
dame pronto mi fasil.  
Dame el chacó, la mochila  
el sable, la cartuchera....  
voy hecho un cid, una fiera:  
de esta no queda un servil.  
Canalla de lucifer,  
que buena noche me quita:  
¡Patroncita!  
un abrazo.... hasta mas ver.

LUIS MARAVER.

## BIOGRAFIA.

### D. Juan Mohedano.

D. Juan Mohedano fué natural de la villa de Pedroche, y de una familia de las principales de ella. Hizo sus primeros estudios en nuestra provincia, y después obtuvo beca de leyes en el colegio de San Bartolomé, llamado el viejo, uno de los cuatro mayores que existían en la ciudad de Salamanca, y de donde tantos varones eminentes han salido para dar lustre á la iglesia y á la toga. En él concluyó su carrera con grande aprovechamiento, como lo prueba el haber ganado por oposicion una cátedra de derecho en la universidad de dicha ciudad, la que esplicó con extraordinario aplauso, hasta que lo nombraron canonigo de la Santa iglesia metropolitana de Sevilla. Permaneció poco tiempo en esta ciudad, por haberlo llamado á su lado el Ilmo. Sr. D. Juan Tavera, Arzobispo de Santiago, confiriendole el destino de su Provisor y Vicario general. No tardó mucho en estenderse la fama de su extraordinario saber en materias de jurisprudencia, y esta movió al Emperador Carlos V. para nombrarle auditor de la Rota Romana en representacion de la corona de Castilla, destino que ejerció en la capital del mundo cristiano, hasta el año de 1541, en que por muerte de D. Antonio de Luna, Obispo de Ravello en el reyno de Napoles, fué ascendido á esta dignidad. Nombróle tambien posteriormente el Emperador visitador general del espresado reyno, y en el año de 1550 virey interino del mismo por ausencia del propietario D. Pedro Alvarez de Toledo, marqués de Villafranca, pero no llegó á gozar casi de esta dignidad, porque falleció en dicho año.

No era cardenal electo al tiempo de su muerte, como asegura nuestro amigo D. Luis Maria Ramirez y las Casas-Deza, en su *Corografia de la provincia de Córdoba*, artículo *Pedroche*, pues aun cuando es cierto que el Rey de España, Emperador Carlos V., le propuso para tan elevada dignidad al Sumo Pontifice Paulo III., este que antes de ceñir la tiara, habia tenido con Mohedano cuando ejercia en Roma el destino de Auditor de la sagrada Rota, ciertas cuestiones privadas, se negó ostinadamente á conferirle el capelo. Tambien se equivoca, á mi parecer, dicho Sr. Ramirez, cuando en el lugar citado afirma que yace enterrado en la capilla de la Cena de la iglesia Catedral de esta ciudad, pues en ella solo se vé una sepultura, la cual segun la lápida que la cubre, contiene los restos de D. Antonio Mohedano de Saavedra, canónigo de la espresada iglesia, quien tal vez pertenecería á la misma familia que el obispo.

Gozó D. Juan Mohedano mientras vivió de mucha celebridad, no tan solo por su saber y doctrina, sino tambien por las cuantiosas riquezas que allegó, y que sabia gastar con extraordinaria magnificencia y liberalidad. Dejó manuscrita una obra titulada: «*Decisiones Rotæ Romanæ*» que después de su muerte hizo imprimir en Bolonia en un tomo 8.º el año de 1578 el sabio D. Antonio Agustin, Ar-

zobispo de Tarragona, y de la cual se hizo otra edicion con *Adiciones Pauli Bonifilii*, en Roma, año 1604, en 4.º

C. R. DE A.

## ANUNCIOS.

### EL JUDÍO ERRANTE,

periódico literario que se publica en Zaragoza, se hace cada dia mas interesante y es hoy uno de los mejores que se publican en España. Lo ilustrado y escogido de sus artículos y los conocimientos poco comunes con que embellece sus columnas lo recomiendan mucho mas que nosotros pudieramos hacerlo, y para que puedan formar una idea los que hasta ahora no han tenido ocasion de ver los números publicados, les rogamos se acerquen á esta redaccion, donde se les manifestaran. Nos consta que ademas de esta publicacion tiene la *Minerva Española*, empresa literaria de Zaragoza, preparados otros trabajos de mas merito y estension.

### SOCIEDAD LITERARIA.

### MUSEO DE LAS HERMOSAS.

Coleccion de las mas escogidas é interesantes novelitas que se publican en el extranjero, traducidas por D. Victor Balaguer.

Aunque el Museo de las hermosas está destinado á formar una especie de biblioteca de las señoras, no por eso dejará de tener interés para todo linaje de lectores.

La sociedad literaria limita por ahora esta amena publicacion á cuatro tomos en 16.º marquilla de 200, ó mas páginas, impresion inteligible y esmerada, elegantemente encuadernados, que saldrán los cuatro dentro el término de dos meses; y si como es de esperar merecen favorable acogida, se publicarán otros cuatro á continuacion.

El precio por cada tomo encuadernado, será en Madrid llevado á casa de los señores suscritores, 4 rs.; y en las provincias, franco de portes, 5 rs. adelantando por lo menos el importe del primer tomo al hacer la suscripcion; el del segundo al recibir el primero, y así sucesivamente.

El primer tomo está ya impreso y en disposicion de repartirse: comprende la novela que tiene por título.

*Los amores del hermoso Pecopin, y de la bella Baudouin*, composicion fantástica del célebre Victor Hugo.

*Fascinacion*, cuento Hoffman de el distinguido novelista.

*Puntos de suscripcion.* En Madrid: En las oficinas de la Sociedad Literaria, calle de San Roque; y en las librerias de Cuesta, Razola, Matute, y Menier.

*En las Provincias:* En todas las estafetas, administraciones de correos y principales librerias.

DIRECTOR Y REDACTOR LUIS MARAVER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE GARCIA Y MATEU,

calle de la Librería num. 2.